Capítulo 10

Golda Meir: entre el mando de hierro y el matriarcado de Israel. Una exploración de liderazgo, seguridad y legado*

DOI: https://doi.org/10.25062/9786287818743.10

Oscar José Pérez Deaquiz
Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

Resumen: El ensayo examina la vida de Golda Meir como primera ministra de Israel, su rol de liderazgo en medio de la supremacía masculina y la formación de una imagen política distinta en materia de seguridad nacional. Considerando su estilo de liderazgo y la influencia en la percepción de las mujeres al poder, Meir se ubica en una lista de líderes femeninas que han enfrentado crisis de impacto significativo en la historia. La gestión y sus críticas están vinculadas especialmente a las decisiones previas y durante la guerra de Yom Kippur. El presente escrito reflexiona sobre su legado en la seguridad, el liderazgo femenino y la igualdad de género, y sugiere que en el ámbito nacional Meir cambió la perspectiva de la política israelí, y en el ámbito global generó un hito sobre el desempeño de las mujeres en cargos de poder.

Palabras clave: género, guerra, liderazgo, sionismo

* Capítulo de libro resultado del proyecto de investigación "Tendencias actuales de los estudios sociales en seguridad y defensa", del grupo de investigación "Centro de gravedad", de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", categorizado en A1 por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (MinCiencias), y registrado con el código COL0104976. Los puntos de vista y los resultados de este capítulo pertenecen a los autores, y no necesariamente reflejan los de las instituciones participantes.

Oscar José Pérez Deaquiz

Teniente coronel del Ejército Nacional de Colombia. Doctorando en Estudios Estratégicos, Seguridad y Defensa, Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", Colombia. Magíster en Liderazgo Democrático y Comunicación Política, Universidad Complutense de Madrid, España. Magíster en Historia Militar, Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova", Colombia.

https://orcid.org/0000-0002-9958-6089 - Contacto: **oscar.perez@esdeg.edu.co**

Citación APA: Pérez Deaquiz, O. J. (2026). Golda Meir: entre el mando de hierro y el matriarcado de Israel. Una exploración de liderazgo, seguridad y legado. En D. López Niño & A. Serrano Cuervo (Eds.), *Teoría de la guerra y liderazgo estratégico en los conflictos contemporáneos* (pp. 219-235). Sello Editorial ESDEG. https://doi.org/10.25062/9786287818743.10

TEORÍA DE LA GUERRA Y LIDERAZGO ESTRATÉGICO EN LOS CONFLICTOS CONTEMPORÁNEOS

ISBN IMPRESO: 978-628-7818-73-6
ISBN DIGITAL: 978-628-7818-74-3
DOI: https://doi.org/10.25062/9786287818743

Colección Seguridad y Defensa
Sello Editorial ESDEG
Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"
Bogotá D.C., Colombia
2026

CC BY NC ND

Introducción

Pocas mujeres a lo largo de la historia han tenido que conducir a sus países en tiempos de guerra. El arte de liderar las contiendas bélicas, así como la estrategia militar y la conducción de las batallas, ha sido un ejercicio reservado mayoritariamente para hombres. Podríamos inferir que ha sido una labor desde la perspectiva sociológica estrictamente patriarcal.

Varias mujeres han asumido roles de liderazgo en tiempos de guerra a lo largo de la historia, aunque sus historias a menudo han sido menos destacadas que las de sus contrapartes masculinas: por ejemplo, Cleopatra VII (69 a. C.-30 a. C.), última faraona del antiguo Egipto, quien jugó un papel preponderante en las guerras civiles del Imperio romano, así como en distintos conflictos militares (Bowen, 2016); o Isabel I (1533-1603), quien siendo reina de Inglaterra logró inspirar la movilización de su nación en la lucha contra la Armada Invencible española (Hutchinson, 2013); o Catalina I la Grande (1729-1796), quien gobernó Rusia y logró expandir sus fronteras mediante la guerra (Hartley, 2010); o Juana de Arco (1412-1431), cuya contribución en las campañas militares de la guerra de los Cien Años, entre Francia e Inglaterra, le permitió consagrarse como heroína en Francia (McKeithan, 1958); o Margaret Thatcher (1925-2013), quien siendo primera ministra británica lideró y ganó militarmente la guerra de las Malvinas (Bochicchio, 2021); o Indira Gandhi (1917-1984), quien lideró la crisis entre India y Pakistán durante la guerra indio-pakistaní, que facilitó la independencia de Bangladesh (We, 2014), o Sirimavo Bandaranaike (1916-2000), quien fue la primera ministra de Estado en el mundo, y enfrentó el conflicto étnico de Sri-Lanka (CIDOB, 2016).

En el siglo XX, el liderazgo político estuvo marcado por diferentes personajes que enfrentaron crisis con determinación y contundencia. Entre ellos estuvo Golda Meir, quien, como primera ministra de Israel, no solo desafió las normas

de género en política, sino que también lideró a su incipiente país a través de desafíos hostiles y retadores para cualquier gobernante. Su historia refleja la firmeza y dedicación inquebrantable con su pueblo. La historia de Meir, según Lahav (2018), ilustra su firmeza y dedicación inquebrantable a su pueblo, y ello proporciona la base para un análisis de su estilo de liderazgo, las políticas de seguridad que estableció y el impacto de su legado en la sociedad israelí y la percepción internacional sobre su dureza.

A pesar de su imagen como una líder estratégica, el mandato de Meir fue objeto de críticas, especialmente en lo relacionado con la guerra de Yom Kipur y el balance entre seguridad nacional y derechos civiles (Tsoref, 2018). Este ensayo plantea cómo la percepción de su liderazgo, que combinaba una postura firme con sensibilidad social, refleja las tensiones dentro del Estado de Israel y cuestiona el impacto a largo plazo de sus decisiones en la seguridad y la cohesión social del país.

El presente escrito tiene como objetivos: 1) explorar el estilo de liderazgo de Golda Meir y su impacto en las políticas de seguridad de Israel; 2) analizar el legado en la percepción de las mujeres en posiciones de poder, tanto en Israel como a nivel internacional; 3) evaluar el legado de Golda Meir en términos de liderazgo, seguridad nacional y su contribución al Estado de Israel, y 4) reflexionar sobre las lecciones contemporáneas que pueden extraerse de su liderazgo en el ámbito global.

Por lo anterior, los interrogantes que se explorarán en el presente ensayo son la forma como el estilo de liderazgo de Golda Meir y sus políticas de seguridad impactaron en la consolidación del Estado de Israel. Asimismo, se ahondará en la contribución de Golda Meir al posicionamiento y el rol de las mujeres en el liderazgo político y social.

La figura de Golda Meir representa un caso de sumo interés para los estudios estratégicos, debido al enfoque de género, el liderazgo y la política de seguridad, en un momento crítico para el Estado de Israel. Analizar su liderazgo es relevante no solo para comprender la historia de Israel, sino también para reflexionar sobre el papel de las mujeres en la política y las complejidades de liderar en tiempos de crisis. Su legado ofrece perspectivas importantes sobre los desafíos de la gobernanza moderna, la seguridad nacional y la igualdad de género.

Golda Meir, caracterizada por su firmeza y sensibilidad hacia las necesidades de su pueblo, sentó un precedente en el balance entre seguridad y políticas sociales en Israel, al tiempo que desafiaba las convenciones de género en el

liderazgo. Es probable que su enfoque haya contribuido significativamente tanto a la formación de políticas de seguridad de Israel como a la percepción y el papel de las mujeres en posiciones de autoridad.

Primeros años y ascenso político

Golda Meir nació el 3 de mayo de 1898 en Kiev, Ucrania, por entonces parte del Imperio ruso. Era la hija del medio de una familia conformada por ocho hijos. Relata Meir, en su autobiografía (Meir, 1975, pp. 13-16), que antes de ella nacer su madre perdió cuatro hijos varones y una niña, debido a las dificultades en las que vivían. No tenían suficiente comida, ni ropas de abrigo ni calefacción en la casa. Los principales recuerdos de su infancia se remontan principalmente a las terribles penalidades que sufrió con su familia por la pobreza, el frío, el hambre y el miedo.

El contexto histórico en el que inicia este relato data de finales del siglo XIX y principios del XX, época durante la cual no solo permanecían en vigencia conflictos bélicos entre el Imperio otomano y el Imperio ruso, sino que dentro de los mismos imperios se libraban contiendas étnicas y religiosas asociadas a la autodeterminación de los pueblos. Por ello, a finales del siglo XIX surgió el movimiento sionista, con el objetivo de establecer un hogar nacional para el pueblo judío en Palestina, entonces parte del Imperio otomano.

Dentro de los principales temores que aterraban a la población judía residente en el Imperio ruso era ser víctima de un pogromo[1], relata Golda (Meir, 1975, p. 13). Naturalmente, ella no sabía que era un pogromo, pero sabía que se relacionaba con el hecho de que eran judíos y con la chusma que solía recorrer la ciudad blandiendo cuchillos y enormes garrotes, y gritando: "*¡Asesinos de Cristo!*".

Según relata Barrie Borja Loma en su libro *La Abuela y los Terroristas, Golda Meir, gobernadora de Israel*; que en los pogromos los incitadores conocían personalmente a sus víctimas, pues eran sus propios vecinos, que les desvalijaban sus casas, asesinaban con pedradas o puñaladas a hombres, mujeres y niños, hurtaban sus pertenencias y prendían fuego a sus propiedades. Documenta Barrie (2015, p. 218) una reconstrucción de un pogromo:

1 Es un linchamiento multitudinario, espontaneo o premeditado de un grupo particular, étnico o religioso acompañado de la destrucción o el expolio de sus bienes. Según la (ASALE & RAE, 2014) la palabra Pogromo proviene del ruso *Pogrom*, que significa devastación o destrucción. Es una masacre, aceptada o promovida por el poder, en contra de judíos o de otros grupos étnicos.

> —¡Prendamos fuego a la carpintería de Moshé Mabovitch! —¡Andando! ¡Traer las antorchas! Arrojaron primero piedras y luego antorchas, con el ánimo de incendiar el recinto. El hogar de los Mabovitch estaba reforzado con planchas de madera muy recia y joven en las que no prendió el fuego. Enojados por ello, los integrantes de las turbas arrojaron más cascajos aún, logrando romper los cristales que Moshé no había tenido tiempo de resguardar.
> Se retiraban frustrados en dirección a otra residencia cuando la cabecita de una niña de nueve años, de trenzas oscuras, tocada por un lazo celeste, asomó por uno de los ventanucos de la casa de Moshé. Alguien que se encontraba detrás de ella la tomó por los hombros para que dejara de asomarse, pero la niña se zafó tozudamente y regresó a donde estuvo, apoyando el mentón en el alféizar y mirando con detenimiento lo que ocurría hasta que las hordas desaparecieron tras doblar una esquina, dejando un rastro de escombros y de llamas ardientes. Esa niña era Golda Meir, entonces Golda Mabovitch.

Explica Zimbardo (2008, pp. 13-14), en su obra *"El efecto Lucifer, el porqué de la maldad"*, que hay procesos psicológicos que pueden inducir a una persona buena a obrar mal: entre ellos la desindividuación, la obediencia a la autoridad, la pasividad frente a las amenazas, la autojustificación, la racionalización y la deshumanización que nubla el pensamiento y niega a otras personas su condición de seres humanos. Esto hace que esas otras personas lleguen a ser vistos como enemigos merecedores de tormento, tortura y exterminio. Golda nació y creció en medio de la guerra. Fue víctima del antisemitismo desde la infancia, presenció de primera mano el poder destructivo de la turba y las consecuencias de la deshumanización. Es posible que estos infortunios le hayan forjado un carácter y determinación inquebrantables, decisivos para liderar al pueblo israelí a mediados del siglo XX.

Su familia emigró a Estados Unidos en 1906, y se estableció en Milwaukee, Wisconsin (Meir, 1975, p. 26), en busca de una vida mejor y escapando de la creciente ola de antisemitismo en Europa del Este.

Desde joven, Meir mostró un profundo interés en el sionismo y la política, inspirada por su entorno familiar y las difíciles condiciones de vida que experimentó durante su infancia. Su principal influencia fueron las ideas de Teodore Helz, quien a finales del siglo XIX fundó el movimiento sionista, con el objetivo de establecer un hogar nacional para el pueblo judío en Palestina, entonces parte del Imperio otomano. Era apasionada lectora del libro *"El Estado Judío"*. Relata Barrie (2015, p. 251) que Golda atesoraba en su mesa de noche una copia del

texto de Herzl, donde comprendió que, mientras los judíos siguieran sin Estado, siempre los iban a perseguir. Ideas así le permitían entablar conversaciones con su hermana mayor, con quien compartía de modo fervoroso los fundamentos del sionismo y la necesidad de vivir en su propia tierra.

Los padres de Golda esperaban que ella estudiara un secretariado, se desempeñara como taquimecanógrafa y se casara con un hombre solvente (Meir, 1975, pp. 37-40). Tal situación motivó que Golda se fuera de casa, a vivir en Denver con su hermana, quien se había ido hacía unos años y estaba casada. Les informó a sus padres sobre su decisión mediante una nota que decía: *"Me voy con Sheyna para poder estudiar, no tienen por qué preocuparse, les escribiré desde Denver"*. Estando allí, pudo conocer diversos pensamientos políticos relacionados con anarquismo, socialismo, sionismo, democracia, pacifismo, sufragio femenino y sindicalismo. Leyó sobre Hegel, Kant, Shopenhauer, Solom Aleichem, Peretz y Mendel Mocher. Pero el tema que más le apasionaba era el socialismo-sionista, pues comprendía y aceptaba plenamente la idea de un hogar nacional para los judíos (Meir, 1975, p. 42).

En el marco de la Primera Guerra Mundial (julio 1914 - noviembre 1918), los países árabes empezaron una campaña de independencia, apoyada por Francia y por Gran Bretaña, para salir del Imperio turco-otomano, al cual pertenecían desde mediados del siglo XVI (1563), aproximadamente. Mientras avanzaba dicho proceso de independencia, Francia e Inglaterra hicieron una repartición prospectiva del Medio Oriente, de manera bilateral y en secreto, para definir sus zonas de influencia y control de los países de la región si la Triple Entente llegase a ganar la guerra. Estos términos fueron plasmados en el Acuerdo Sykes-Picot, o Acuerdo de Asia Menor, el 16 de mayo de 1916.

En 1916, Golda regresa a Milwaukee a casa de sus padres, quienes tenían una pequeña tienda de abarrotes y apoyaban con decisión a los voluntarios de la legión judía que integraba el Ejército Británico durante la I Guerra Mundial, y quienes, según (Meir, 1975, p. 48), brindaban hospedaje y comida a los soldados judíos. Esto le permitió a Golda conocer a Nachman Syrkin, fuerte ideólogo del laborismo sionista; a Shmarya Levin, gran orador sionista que lograba convocar a millares de judíos en todo el mundo; a Yitzhak Zerubavel, sionista-laborista y escritor, y a David Ben-Gurion, político y estadista que llegó a ser primer ministro de Israel. En 1917, a sus 19 años, Golda se casó con Morris Myerson, un lituano-judío que compartía las ideas de su joven esposa y se desempeñaba como pintor de carteles y de muestras comerciales.

El 2 de noviembre de 1917, el Gobierno británico expresó, mediante la Declaración de Balfour[2], su apoyo a la creación de un "hogar nacional para el pueblo judío" en Palestina. Esta expresión de apoyo se dio debido a que el Imperio británico necesita una gran cantidad de dinero para mantenerse en la Gran Guerra, y por tal motivo le pidió a la comunidad judía internacional un préstamo monetario muy grande, a cambio de ver con buenos ojos que en la tierra llamada Palestina existiera el Estado de Israel. No obstante, dicha promesa se formuló cuando esos terrenos todavía eran otomanos.

Al término de la Primera Guerra Mundial (11 de noviembre de 1918), los árabes ganaron militarmente su independencia del Imperio turco otomano. Los británicos les habían prometido que en la tierra llamada Palestina existiría un Gran Estado árabe. Sin embargo, Palestina no era árabe ni era judía: Palestina en ese momento era otomana. Y los árabes fueron traicionados por los ingleses, debido a lo pactado entre Inglaterra y Francia en el Acuerdo Sykes-Picot, de 1916, en pleno desarrollo de la Gran Guerra. Por tal motivo, los pueblos que lucharon por su independencia se convirtieron en un protectorado, en vez de volverse independientes.

Golda fue profesora de enseñanza primaria y de yiddish, el idioma judeo-askenazí del centro de Europa. Al terminar la I Guerra Mundial, se incrementaron los pogromos en Ucrania y Polonia, y eso motivó que Golda se involucrara en la organización de marchas de protesta en las principales calles de Milwaukee, las cuales lograron la convocatoria de cientos de personas. Meir pronunció discursos, organizó mítines y recaudó fondos a favor del movimiento sionista.

En 1920 la Sociedad de Naciones otorgó a Gran Bretaña el mandato sobre Palestina. Los esfuerzos sionistas para establecer comunidades judías en la región se intensificaron, y a menudo encontraron resistencia árabe. El mandato se consolidó en 1922, con efectos a partir de septiembre de 1923. Se asignaba al Reino Unido la responsabilidad de que asegurase el establecimiento del hogar nacional judío y la salvaguarda de los derechos civiles y religiosos de los habitantes de Palestina.

Durante el Mandato Británico de Palestina se presentaron varios conflictos entre las comunidades árabe y judía. Estos choques fueron resultado de

2 El Gobierno británico formuló la Declaración de Balfour, la cual dice: "El Gobierno de Su Majestad contempla con beneplácito el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío y hará uso de sus mejores esfuerzos para facilitar la realización de este objetivo, entendiéndose claramente que no se hará nada que pueda perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina, o los derechos y el estatus político de los judíos en cualquier otro país".

tensiones religiosas, culturales, políticas y, sobre todo, disputas por la tierra y la inmigración, pues la llegada de judíos a Palestina, incentivada por el movimiento sionista y la promesa británica de establecer un "hogar nacional judío" en Palestina, aumentó las tensiones con la población árabe local, que veía cómo se alteraba el equilibrio demográfico y se incrementaba la competencia por la tierra.

Los judíos adquirieron tierras, a menudo de propietarios ausentes, lo cual llevó al desplazamiento de campesinos árabes que habían trabajado esas tierras y exacerbó las tensiones. De igual manera, se produjeron varios episodios de violencia, como los disturbios de 1921, 1929 (incluyendo la masacre de Hebrón) y la gran revuelta árabe de 1936-1939, que fue una respuesta tanto a la inmigración judía masiva como a las políticas del Mandato Británico.

A principios de los años 1921, Golda y su esposo, Morris Myerson, se mudaron a Palestina, por entonces bajo la protección del Mandato Británico, y se unieron a la comunidad kibutziana (Meir, 1975, pp. 47-65). Los kibutz eran un sistema judío de organización agrícola de carácter colectivo y democrático, y representaban una fuente económica de considerable valor, así como hitos militares. Esta experiencia cimentó su compromiso con el sionismo y su deseo de contribuir al establecimiento de un hogar nacional judío. Su habilidad para organizar y liderar rápidamente la llevó a ocupar posiciones de responsabilidad dentro de la comunidad judía en Palestina.

En los kibutz el trabajo era arduo, ya que consistía principalmente en el desarrollo de tareas agrícolas y de construcción bajo la inclemencia del tiempo y la escasez de agua (Barrie, 2015, p. 628). Esas condiciones llevaron a que Morris contrajera malaria y se viera impedido para trabajar. En esa época Golda conoció, por casualidad, a los mandos de Hagganan, una organización armada judía de defensa, la cual se acabó transformando en el embrión del ejército regular en el Estado de Israel.

Tras la recuperación de su esposo, ambos dejaron los kibutz y se establecieron en Jerusalén, donde tuvieron dos hijos. También tuvieron problemas económicos fuertes, pues Morris era el único que tenía trabajo formal como contador. Golda encontró una oportunidad de trabajar por medio tiempo en el consejo de mujeres de Histradrut, en Tel Aviv, y le propuso a su marido radicarse allí. Pero Morris no aceptó, y Golda decidió llevarse a sus hijos a Tel Aviv para trabajar en el sindicato.

En 1934, Golda fue elegida miembro del comité ejecutivo de Histradut, presidido en esa época por David Ben Gurion como secretario general. Golda fue la

primera mujer que integraba el gobierno del sindicato, que, según Barrie (2015, p. 738), se había convertido en una entidad gigantesca y pudiente, con ramificaciones en todo el espectro político social hebreo en Tierra Santa, o Yishuv o comunidad judía de Palestina, hasta el punto de que empleaba a centenares de obreros. Forjaron una gran amistad, y ambos son considerados los artífices del Estado de Israel, si bien, según Barrie (2015, p. 738), Ben Gurión afirmó en varias ocasiones que la proclamación de 1948 se debió fundamentalmente a Golda.

Las relaciones personales y políticas entre David Ben Gurion y Golda Meir fueron sensatas. Golda era la única que se atrevía a criticarlo en su presencia, diciéndole las cosas tal y como las pensaba y sin importarle nada. Algo que en el fondo debía de agradecer Ben Gurión, quien era venerado y temido por todos y a quien nadie osaba contradecir, debido a su gran erudición intelectual y política y a su personalidad franca y agresiva (Barrie, 2015, p. 765).

Durante el periodo 1936-1939 se desarrolló la Gran Revuelta Árabe en Palestina, la cual fue un movimiento nacionalista árabe dirigido contra el Mandato Británico y la inmigración judía a la región. Esta revuelta fue uno de los conflictos más largos y violentos durante el periodo del Mandato Británico de Palestina, y marcó un punto de inflexión en las relaciones entre árabes, judíos y las autoridades británicas.

La revuelta estalló en abril de 1936, inicialmente como una huelga general por parte de los árabes palestinos, en protesta por la continua inmigración judía y la venta de tierras a judíos. La huelga rápidamente se convirtió en una insurrección armada.

En 1938, la Jefatura del Departamento Político de Histradut designó a Golda para asistir a la Conferencia de Évian, convocada por Estados Unidos, y en la que participarían un poco más de treinta países, para deliberar sobre la suerte de los judíos alemanes que estaban siendo víctimas del nacionalsocialismo. En la conferencia, Golda solicitó formalmente que los hebreos-germanos fueran recibidos en algún sitio, pero ningún país aceptó, con la excepción de República Dominicana, que aceptó resguardar a 100.000 judíos.

La revuelta terminó en 1939, debido, en parte, a la dura respuesta militar británica y a divisiones internas entre los árabes palestinos. Como resultado directo de la revuelta, el Gobierno británico publicó el *Libro Blanco de 1939*, en el que se limitaba la inmigración judía a Palestina y se ofrecía un plan para la instauración de un Estado binacional en el plazo de diez años, una política que fue rechazada por líderes tanto judíos como árabes. Al respecto, ilustra Barrie (2015, p. 790) que

los británicos decidieron limitar la llegada a Palestina de más inmigrantes judíos, en una primera fase, para luego, en una segunda fase, prohibirla totalmente.

Entre 1939 y 1945 se desarrolló la Segunda Guerra Mundial, que influyó de modo decisivo en el desarrollo del conflicto entre Israel y Palestina, al aumentar la simpatía hacia los judíos y cambiar la política internacional, lo que, a su vez, facilitó la creación del Estado de Israel y modificó el equilibrio de poder y las alianzas en la región.

La revelación del Holocausto, en el que seis millones de judíos fueron asesinados por el régimen nazi, generó una gran simpatía mundial hacia los judíos y fortaleció la idea de un hogar nacional judío como refugio seguro contra la persecución. La guerra y sus consecuencias llevaron a un aumento significativo de la inmigración judía a Palestina. Muchos sobrevivientes del Holocausto y otros judíos europeos buscaron refugio en Palestina, lo que exacerbó las tensiones con la población árabe local, que veía la creciente presencia judía como una amenaza a sus propias aspiraciones nacionales.

Durante la guerra y después de esta, el Mandato Británico en Palestina se volvió cada vez más insostenible, debido al incremento de la violencia entre comunidades judías y árabes y el aumento de la presión internacional para resolver el conflicto. La fatiga de la posguerra y los cambios en la política interna británica también influyeron en su deseo de retirarse de Palestina.

La simpatía internacional hacia los judíos y la presión política resultante fueron factores clave que llevaron a la Organización de las Naciones Unidas (ONU) a aprobar el Plan de Partición de Palestina, en 1947, que recomendaba la creación de Estados judío y árabe independientes. La guerra terminó poco antes de ese momento crucial, y la conmoción global por el Holocausto influyó en la decisión. En 1948, tras la retirada británica, David Ben-Gurion proclamó la independencia del Estado de Israel, lo que llevó a la primera guerra árabe-israelí, con los países árabes vecinos interviniendo en apoyo de los palestinos.

Durante estas décadas, Meir ascendió en la jerarquía política del recién formado Estado de Israel. Fue una de las firmantes de la Declaración de Independencia de Israel, en 1948, y ocupó varios cargos ministeriales, incluyendo ministra de Trabajo y ministra de Asuntos Exteriores. Su trabajo en dichas posiciones fue crucial para el desarrollo del joven Estado, montando una infraestructura sólida y obteniendo reconocimiento y apoyo internacional para Israel.

Golda Meir se convirtió en primera ministra de Israel, en 1969, tras la muerte de Levi Eshkol. Su ascenso al poder marcó un hito significativo no solo para

Israel, sino también para las mujeres en la política global, pues rompía barreras en un campo dominado casi exclusivamente por hombres.

Liderazgo en tiempos de guerra

Desde su posicionamiento como primera ministra de Israel, el 17 de marzo de 1969, Golda Meir gobernó en la guerra. Durante el periodo 1967-1970 se desarrolló la guerra de desgaste entre Israel y Egipto, que buscaba recuperar el Sinaí y desgastar a Israel. Esta fue considerada una guerra intermitente, sin líneas de frente definidas, y cuyo saldo fue de cientos de miles de víctimas entre muertos y heridos.

La guerra de Yom Kippur, también conocida como la guerra del Ramadán o la Guerra de Octubre, se desarrolló del 6 al 26 de octubre de 1973, cuando una coalición de Estados árabes liderada por Egipto y Siria lanzó un ataque sorpresa contra Israel en el día más sagrado del calendario judío: el *Yom Kippur*. Este conflicto fue un punto crítico en la historia de Israel y tuvo profundas repercusiones en la política y la seguridad de la región. Si bien la guerra fue ganada por Israel, según (Gawrich, 1996, p. 75), dejó como saldo más de 2.800 israelíes asesinados, al menos 7.500 resultaron heridos y unos 500 se convirtieron en prisioneros de guerra. Esas cifras son abismales, ya que en 1973 Israel tenía cerca de 3.000.000 de habitantes.

Golda Meir, como primera ministra de Israel, se enfrentó por entonces a uno de los mayores desafíos de su carrera política. Manifestaba (Meir, 1975, p. 359) que se vio en una posición de última responsabilidad, en un momento en el que el Estado se enfrentaba a la mayor amenaza que había conocido. La inteligencia israelí no logró prever el ataque, lo que llevó a un estado de confusión y sorpresa inicial, pues los servicios de inteligencia consideraban muy poco probable que fuera a estallar una guerra (Meir, 1975, pp. 359-360). Sin embargo, bajo el liderazgo de Meir Israel logró movilizar rápidamente sus fuerzas y organizar una defensa efectiva ante lo que podía significar la aniquilación del joven país.

Uno de los momentos decisivos del liderazgo de Meir durante la guerra fue su decisión de no autorizar un ataque preventivo, pese a las señales de advertencia. Temía que un ataque preventivo podría aislar políticamente a Israel y enajenar el crucial apoyo de Estados Unidos. Su decisión resultó controversial y ha sido objeto de debate entre historiadores y analistas políticos.

Durante el conflicto, Meir también enfrentó la difícil tarea de mantener en alto la moral de su nación mientras gestionaba las relaciones diplomáticas internacionales. Sus esfuerzos para asegurar el apoyo militar y logístico de Estados Unidos fueron clave para el eventual éxito israelí en la guerra. La operación de puente aéreo organizada por Estados Unidos, suministró a Israel el equipo militar necesario para repeler los ataques y lanzar contraofensivas.

El estilo de liderazgo de Golda Meir durante la guerra de Yom Kippur se caracterizó por una combinación de firmeza y pragmatismo. A pesar de las críticas y la presión interna, mantuvo su enfoque en la defensa y la seguridad nacional. Según Tsoref (2018, p. 2), su capacidad para tomar decisiones difíciles y mantenerse firme en sus convicciones fue clave para mantener la cohesión del gobierno y el ejército israelíes durante los momentos más críticos del conflicto.

Meir también demostró una notable habilidad para manejar la diplomacia internacional. Su relación cercana con el entonces secretario de Estado de Estados Unidos, Henry Kissinger, y su capacidad para persuadir al presidente Richard Nixon de que apoyara a Israel fueron aspectos clave de su liderazgo. Estas relaciones diplomáticas no solo ayudaron a asegurar el apoyo militar necesario, sino que también permitieron a Israel que ganase tiempo para reorganizar sus propias fuerzas y lanzar contraofensivas efectivas.

A pesar de sus logros, el liderazgo de Meir durante la guerra de Yom Kippur no estuvo exento de críticas. Muchos cuestionaron su decisión de no lanzar un ataque preventivo y la aparente falta de preparación de Israel ante el ataque sorpresa (Gawrich, 1996, pp. 74-78). La Comisión Agranat, establecida para investigar los fallos en la inteligencia y la preparación militar antes de la guerra, exoneró a Meir de la responsabilidad directa, pero las críticas públicas y políticas persistieron.

Las consecuencias políticas de la guerra fueron significativas. En abril de 1974, Meir se vio obligada a dimitir, debido a la presión política y la pérdida de confianza pública. Su renuncia marcó el fin de una era en la política israelí, pero también subrayó la complejidad y las dificultades inherentes al liderazgo en tiempos de crisis.

La guerra de Yom Kippur tuvo un impacto duradero en Israel y en la región en general. Desde una perspectiva militar, el conflicto subrayó la necesidad de mejorar la inteligencia y la preparación militar de Israel. Desde una perspectiva política, la guerra llevó a un cambio en la percepción pública del liderazgo político y militar del país.

El legado de Meir en este contexto es complejo. Por un lado, su liderazgo durante la guerra demostró su capacidad para tomar decisiones difíciles y mantener la cohesión nacional en momentos de crisis. Por otro lado, las críticas y controversias que surgieron tras la guerra resaltan las dificultades y desafíos inherentes al liderazgo en tiempos de conflicto.

La comparación de Golda Meir con otras líderes femeninas históricas proporciona un contexto importante para entender su impacto en la percepción del liderazgo femenino. Como Isabel I de Inglaterra y Catalina la Grande de Rusia, Meir rompió barreras de género y desafió las normas establecidas en su sociedad. Cada una de estas mujeres lideró en contextos de conflicto y guerra, y todas ellas demostraron que el liderazgo femenino puede ser tan efectivo y decisivo como el masculino.

Sin embargo, a diferencia de muchas de sus predecesoras, Meir operó en el siglo XX, una época marcada por una mayor conciencia y lucha por la igualdad de género. Su liderazgo en Israel, un país joven y en constante conflicto, destacó por su capacidad para combinar la firmeza militar con la sensibilidad social.

El impacto del liderazgo de Meir en la percepción de las mujeres en la política fue significativo. Al volverse la primera mujer en ocupar el cargo de primera ministra de Israel, Meir rompió uno de los techos de cristal más resistentes de su época. Su presencia en un rol tan destacado desafió las percepciones tradicionales sobre el papel de las mujeres en la política y en la sociedad.

Meir se enfrentó a numerosos desafíos debido a su género. En una época y un contexto donde la política era dominada por hombres, su ascenso y liderazgo fueron vistos como excepcionales. Sin embargo, su éxito también abrió puertas para futuras generaciones de mujeres líderes. Su capacidad para manejar situaciones de crisis, mantener relaciones diplomáticas efectivas y tomar decisiones difíciles sirvió como un modelo para mujeres en todo el mundo.

Golda Meir desafió de múltiples maneras las normas de género. Su estilo de liderazgo, que combinaba la dureza necesaria para manejar situaciones de guerra con una empatía y comprensión profunda de las necesidades sociales, fue un claro ejemplo de cómo las mujeres pueden liderar de manera efectiva en contextos tradicionalmente dominados por hombres.

Uno de los aspectos más notables de su liderazgo fue su capacidad para mantener la calma y la determinación bajo presión. En situaciones donde muchos podrían haber vacilado, Meir mostró una resiliencia impresionante. Además, su habilidad para negociar y mantener relaciones diplomáticas con

líderes mundiales subraya su competencia en un ámbito donde la política de poder y la negociación son esenciales.

Las políticas de seguridad establecidas por Golda Meir fueron clave para la supervivencia y el fortalecimiento del Estado de Israel. Durante su mandato, priorizó la construcción de una defensa fuerte y la creación de alianzas estratégicas. Sus esfuerzos por fortalecer las fuerzas armadas y mejorar la inteligencia militar demostraron su comprensión de las amenazas a las que se enfrentaba Israel.

Uno de los logros más significativos en este ámbito fue consolidar la relación estratégica con Estados Unidos. Dicha alianza no solo proporcionó a Israel el apoyo militar necesario durante la guerra de Yom Kippur, sino que también formó una base sólida para la cooperación continua en materia de seguridad.

El liderazgo de Meir también se caracterizó por su intento de equilibrar las necesidades de seguridad con los derechos civiles. A pesar de las críticas que enfrentó, intentó mantener un enfoque que considerara tanto la protección del país como el bienestar de sus ciudadanos. Esto se reflejó en sus políticas sociales, que buscaban mejorar la calidad de vida de los israelíes mientras se enfrentaban a amenazas externas.

Además de sus logros en seguridad, Golda Meir también dejó un legado significativo en las políticas sociales de Israel. Durante su tiempo como ministra de Trabajo, implementó políticas que mejoraron las condiciones laborales y sociales de los ciudadanos. Su compromiso con la justicia social y la igualdad se reflejó en sus esfuerzos por promover la educación, mejorar la vivienda y garantizar los derechos laborales.

El impacto a largo plazo del liderazgo de Golda Meir en Israel es innegable. Sus decisiones y políticas durante su mandato dejaron una huella duradera en la estructura y la política del país. A pesar de las críticas y los desafíos que enfrentó, su liderazgo durante momentos críticos demostró su capacidad para guiar a su nación a través de la adversidad.

En el contexto contemporáneo, el legado de Meir sigue siendo relevante. Sus esfuerzos por equilibrar la seguridad nacional con las políticas sociales ofrecen lecciones importantes para los líderes actuales. Además, su ejemplo como una mujer que rompió barreras de género y lideró en tiempos de crisis sigue inspirando a nuevas generaciones de mujeres líderes.

Las lecciones aprendidas del liderazgo de Golda Meir son aplicables no solo en Israel, sino en un ámbito global. Su capacidad para tomar decisiones difíciles, su resiliencia en tiempos de crisis y su compromiso con la justicia social

y la igualdad de género son cualidades que los líderes de hoy pueden emular. Además, su legado subraya la importancia de la diplomacia y la construcción de alianzas estratégicas en la política internacional.

Conclusiones

A lo largo de este ensayo hemos explorado la vida y el legado de Golda Meir centrándonos en su liderazgo durante la guerra de Yom Kippur, su impacto en la percepción del liderazgo femenino y sus contribuciones a la seguridad nacional y las políticas sociales en Israel. Meir, con su estilo de liderazgo único, demostró que las mujeres pueden liderar eficazmente en contextos dominados por hombres y, con determinación y resiliencia, enfrentar desafíos significativos.

Golda Meir ocupa un lugar destacado en la historia no solo de Israel, sino del mundo. Su vida y su carrera son un testimonio del poder del liderazgo femenino y de la capacidad de las mujeres para desafiar y cambiar las normas establecidas. A través de su liderazgo, Meir no solo contribuyó a la seguridad y el desarrollo de Israel, sino que también inspiró a mujeres en todo el mundo a asumir roles de liderazgo y a luchar por la igualdad de género.

Referencias

ASALE, R.-, & RAE. (2014). *Pogromo | Diccionario de la lengua española*. «Diccionario de la lengua española» - Edición del Tricentenario. https://dle.rae.es/pogromo

Barrie, B. L. (2015). *La Abuela y los Terroristas: Golda Meir, gobernadora de Israel* (Formato Kindle).

Bochicchio, A. L. (2021). Guerra Fría e intervención estadounidense en Malvinas (1982). *Quinto sol, 25*(1), 133-152. https://doi.org/10.19137/qs.v25i1.4179

Bowen, S. A. (2016). Finding strategic communication & diverse leadership in the ancient world: The case of Queen Cleopatra VII, the last pharaoh of Egypt. *Cogent Arts & Humanities, 3*(1), 1154704. https://doi.org/10.1080/23311983.2016.1154704

CIDOB. (2016). *Sirimavo Ratwatte Dias Bandaranaike*. CIDOB. https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/asia/sri_lanka/sirimavo_bandara naike

Gawrich, G. W. (1996). The 1973 Arab Israeli War: The Albatross of Decisive Victory. *Leavenworth Papers, 21*, 106.

Hartley, J. (2010). The Russian Empire: Military Encounters and National Identity. En R. Bessel, N. Guyatt, & J. Rendall (Eds.), *War, Empire and Slavery, 1770–1830* (pp. 218-234). Palgrave Macmillan UK. https://doi.org/10.1057/9780230282698_12

Hutchinson, R. (2013). *The Spanish Armada*. https://www.semanticscholar.org/paper/The- Spanish-Armada-Hutchinson/299a0e147a8f90142d7a26d9dc85a11fa365839f

Lahav, P. (2018). "A Great Episode in the History of Jewish Womanhood": Golda Meir, the Women Workers' Council, Pioneer Women, and the Struggle for Gender Equality. *Israel Studies, 23*(1), 1-25. https://doi.org/10.2979/israelstudies.23.1.01

McKeithan, D. M. (1958). The Trial of Joan of Arc in Personal Recollections of Joan of Arc. En D. M. McKeithan (Ed.), *Court Trials in Mark Twain and other Essays* (pp. 41-90). Springer Netherlands. https://doi.org/10.1007/978-94-011-8921-7_5

Meir, G. (1975). *My Life* (A. Martín, Trad.; Plaza&Janes Editores). Plaza & Janes Editores.

Tsoref, H. (2018). Golda Meir's Leadership in the Yom Kippur War. *Israel Studies, 23*(1), 50-72. https://doi.org/10.2979/israelstudies.23.1.03

We, Z. (2014). The Research on the Coping Strategy of Indira Gandhi Administration to the India-Pakistan Crisis of 1971. *Historical Research in Anhui*. https://www.semanticscholar.org/paper/The-Research-on-the-Coping-Strategy-of- Indira-to-of-We/1c1a-0df31f316dc01e68bcb0076df21f303551aa

Zimbardo, P. (2008). *The Lucifer Effect: Understanding How Good People Turn Evil*. Random House Trade Paperbacks.

EDITORIAL ESDEG